

# PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA HISTORIA PREHISPÁNICA DE MÉXICO

Miguel LEÓN-PORTILLA

*Universidad Nacional Autónoma de México*

PARECE CONVENIENTE recordar algunas de las razones principales que no sólo justifican, sino vuelven también particularmente atractiva la investigación en torno a la historia antigua de México. La primera, y tal vez la más obvia, puede enunciarse así: el pasado prehispánico constituye el más profundo sustrato del ser histórico de la moderna nación mexicana. Sería imposible intentar comprender nuestra realidad cultural contemporánea si se prescindiera de sus antecedentes indígenas. En ellos, al igual que en los de origen hispánico y occidental, deben buscarse las raíces de los complejos procesos de formación del moderno pueblo mestizo.

Una segunda razón la ofrece el hecho de la presencia de varios millones de indígenas, descendientes de los pobladores prehispánicos. No puede intentarse investigación alguna sobre la actual cultura de los grupos nativos, ni acerca de sus relaciones de participación en la vida política, social y económica de México, haciendo caso omiso de sus antecedentes más antiguos.

Hay otra razón, que es la que principalmente confiere validez y significación universales al estudio, por sí mismo, del pasado prehispánico. La evolución cultural de Mesoamérica —básicamente aislada de influencias externas— constituye una experiencia histórica de excepcional interés. En esta porción del Nuevo Mundo se desarrollaron autónomamente diversas formas de alta cultura y asimismo los elementos que

integraron en sentido estricto una civilización. Para conocer lo que ella fue puede acudirse a los múltiples vestigios materiales que estudia la arqueología y también a un rico caudal de testimonios genuinamente históricos: las inscripciones, los códigos pictográficos, los textos en lenguas indígenas, recopilación de antiguas tradiciones, y las obras de los cronistas posteriores a la conquista. Fuera del caso de las civilizaciones clásicas del Viejo Mundo, no hay otro ejemplo que pueda compararse con el del México antiguo desde el punto de vista de la abundancia de los testimonios históricos. Muchos de éstos, conviene repetirlo, provienen de los mismos creadores de las culturas prehispánicas que, en diversas formas, llegaron a desarrollar una conciencia histórica. En este sentido, la experiencia mesoamericana tiene un rango que sólo cabe parangonar con el de los otros florecimientos más antiguos del Cercano Oriente, del Valle del Indus y del Río Amarillo en China. Esto explica por qué el pasado prehispánico de México ha sido tema de la atención de no pocos historiadores y filósofos de la cultura.

Desde muy pocos años después de la conquista, surgió de hecho el interés por conocer las antigüedades indígenas. De un modo o de otro, a lo largo de la época colonial, se continuaron estos estudios que se vigorizaron ya en pleno siglo xix. Con más amplias perspectivas, y teniendo como objetivo la comprensión de realidades culturales consideradas de interés universal, actualmente la investigación se lleva a cabo en diversos centros como la Universidad Nacional, el Instituto de Antropología e Historia, El Colegio de México y otras instituciones. Larga sería la lista de los lugares en que, fuera de México, desde hace ya mucho tiempo, se atiende asimismo científicamente al pasado mesoamericano. Entre los países cuyos historiadores y antropólogos han logrado importantes contribuciones en este campo deben mencionarse al menos Alemania, Francia, España, Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica.

Las perspectivas de la investigación sobre Mesoamérica presentan muy distintos aspectos. De manera general puede

afirmarse que hay áreas culturales que han sido objeto de mayor atención, en tanto que existen otras relativamente poco estudiadas. Esto es válido tanto en lo que se refiere a las investigaciones arqueológicas como a las de carácter más específicamente histórico. Entre los horizontes culturales que han sido objeto de mayor estudio, tienen la primacía los que corresponden a los pueblos de idioma náhuatl y de distintas lenguas de la familia maya. A continuación habrá que mencionar las culturas de la zona del Golfo y del área oaxaqueña. En cambio, menos abundantes han sido las investigaciones sobre el pasado de grupos como los otomíes, los tarascos y otros de la llamada región del occidente de México. Esta consideración de carácter general muestra ya que, aun en el aspecto más obvio de las áreas culturales, ha habido formas no iguales de interés que dejan entrever perspectivas distintas para la investigación que en el futuro deberá llevarse a cabo.

Es necesario fijar ahora la atención, de manera más directa, en lo que se refiere a las posibilidades que ofrece el estudio de las distintas fuentes, así como los temas de investigaciones monográficas que desde luego asimismo se requieren.

Por lo que toca a las fuentes, pueden éstas distribuirse en las siguientes categorías:

a) Códices pictográficos; b) Textos en lenguas indígenas en los que se conservan antiguas tradiciones; c) Crónicas e historias del siglo xvi y principios del xvii; d) Elementos proporcionados por las investigaciones arqueológicas y por los trabajos etnológicos entre grupos indígenas contemporáneos.

a) *Códices pictográficos.* Sin lugar a duda son los antiguos manuscritos indígenas, al igual que las inscripciones en diversos monumentos y objetos, la fuente más genuina de carácter histórico que ha llegado a nosotros. Aquí las perspectivas de la investigación parecen no tener límites. Por una parte subsiste el problema del desciframiento de la escritura

maya. Es verdad que se han preparado ya catálogos de glifos de los códices como el de Günter Zimmermann<sup>1</sup> y los de J. Eric S. Thompson,<sup>2</sup> en los que se toman en cuenta además numerosas inscripciones. También otros especialistas en la Universidad Nacional y en centros de investigación de Alemania y la Unión Soviética se ocupan actualmente en esta materia aprovechando las posibilidades de las computadoras electrónicas. Este campo, no obstante, continúa abierto a aportaciones que pueden llegar a ser de suma importancia. Vale la pena pensar en lo que podrá alcanzarse a través de la lectura de miles de inscripciones que se conservan provenientes del ámbito de la cultura maya.

Si bien la escritura de los pueblos mixtecas y nahuas no ofrece un problema de tal magnitud, existe sin embargo la urgencia de llegar a contar con catálogos de sus correspondientes glifos. Hay algunos estudios, entre otros, los preparados por Peñafiel,<sup>3</sup> Barlow,<sup>4</sup> y Dibble<sup>5</sup> pero, en realidad, como este último autor lo ha notado, "el escaso conocimiento del estudiante del método mexicano de hacer dibujos de objetos y de indicar sonidos, a veces causa perplejidad y desaliento".<sup>6</sup> Aunque muchas veces se recuerda con exclamacio-

<sup>1</sup> GÜNTER ZIMMERMANN, *Die Hieroglyphen der Maya-Handschriften*, Universität Hamburg, Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandkunde, Vol. LXVII, Reihe B, 1956.

<sup>2</sup> J. ERIC S. THOMPSON, *Maya hieroglyphic writing*, Norman University of Oklahoma Press, 1960; y *A Catalog of Maya hieroglyphs*, Norman University of Oklahoma Press, 1962.

<sup>3</sup> En su obra: *Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl. Estudio jeroglífico*, Oficina de la Secretaría de Fomento, México, 1885.

<sup>4</sup> ROBERT H. BARLOW y BYRON MACAFEE, *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino)*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1949. ROBERT H. BARLOW, "Glifos toponímicos de los códices mixtecos", *Tlalocan*, México, 1947, Vol. II, p. 285-286.

<sup>5</sup> CHALES E. DIBBLE, "El antiguo sistema de escritura en México", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, 1940, T. IV, p. 105-128.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 105.

nes de dolor que la mayor parte de los antiguos códices se perdieron como consecuencia de la conquista, subsiste el hecho de que hasta hoy no existen adecuados estudios ni comentarios de un considerable número de estos manuscritos, algunos prehispánicos y muchos elaborados con técnica indígena en años posteriores, durante el siglo xvi. En nuestro medio, el recientemente desaparecido don Alfonso Caso dejó un ejemplo digno de ser continuado con sus magníficas ediciones y comentarios de tres códices mexicanos, el *Bodley*, el *Selden* y el *Colombino*.

Por lo que toca a las posibilidades de estudio de códices, principalmente poshispánicos, bastará con mencionar las colecciones que de éstos se conservan en el Museo Nacional de Antropología de México y en la Biblioteca Nacional de París. Véanse a este respecto los catálogos que de ellos han preparado Eugene Boban<sup>7</sup> y John B. Glass.<sup>8</sup> Huelga ponderar la importancia que tendrá para la historia antigua de México disponer de ediciones y estudios críticos de estos centenares de documentos.

b) *Textos en lenguas indígenas*. La importancia de esta segunda categoría de fuentes se debe a que en estos textos —principalmente en lengua náhuatl y también en varias de la familia maya—, se incluyen antiguas tradiciones históricas al igual que diversas formas de comentarios formulados por indígenas del siglo xvi, en ocasiones sobre la base de sus códices pictográficos. Durante las últimas décadas han sido más frecuentes los estudios en relación con estos materiales. Prin-

<sup>7</sup> EUGENE BOBAN, *Documents pour servir a l'histoire du Mexique*. Catalogue raisonné de la collection de M. E. Goupil. Ancien collection J. M. A. Aubin, 2 vols. y atlas, París, 1891.

<sup>8</sup> JOHN B. GLASS, *Catálogo de la colección de códices*, Museo Nacional de Antropología, México, 1964. Puede consultarse además, por lo que se refiere en general a manuscritos pictográficos mesoamericanos de importancia primaria para la historia: MIGUEL LEÓN-PORTILLA y SALVADOR MATEOS HIGUERA, *Catálogo de los códices indígenas del México antiguo*, Suplemento del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, año III, núm. 11, México, 1957.

principalmente en México, Alemania y los Estados Unidos han aparecido ediciones de algunos de ellos con versión paleográfica y traducción al español, alemán o inglés. Entre los investigadores que han hecho aportaciones en este campo deben citarse los nombres de Eduard Seler, Francisco del Paso y Troncoso, Walter Lehmann, Leonhard Schultze Jena, Ernst Mengin, Ángel María Garibay K., Adrián Recinos, Wigberto Jiménez Moreno, Adrián León, Primo F. Velázquez, Ralph L. Roys, Alfredo Barrera Vázquez, Charles E. Dibble, Arthur O. Anderson, Günter Zimmermann, Munro S. Edmonson, Miguel León-Portilla y Alfredo López Austin.

Estos estudiosos se han ocupado de manuscritos tan importantes como algunos de los libros mayas de los *Chilam Balam*, del *Popol Vuh* de los quichés y de los *Anales de los cakchiqueles* y, en lo que toca a documentos nahuas, de varias porciones de los *Códices Matritenses*, del texto íntegro del *Códice Florentino*, de los *Anales de Cuauhtitlán*, de los de *Tlatelolco*, de la *Historia tolteca-chichimeca*, de las colecciones de *Cantares mexicanos* y de algunos *Huehuetlatolli*, discursos de los ancianos.

Continúan, por otra parte, abiertas las posibilidades de proseguir el estudio de éstas y de otras fuentes. De hecho se conocen numerosos textos indígenas de los siglos xvi y principios del xvii que permanecen inéditos. Pueden mencionarse, como ejemplo, otros libros de los *Chilam Balam*, más de doce, que no han sido aún estudiados ni publicados.<sup>9</sup> Otro tanto puede decirse de manuscritos nahuas como diversas colecciones de *Huehuetlatolli*, varias porciones de los *Códices Matritenses*, algunos anales de lugares de la región central de México y obras de cronistas indígenas que, como en el caso de la *Crónica* del tlaxcalteca Juan Ventura Zapata, no han sido objeto de atención hasta el presente.

Pero, al lado de la necesidad de sacar a luz esos y otros

<sup>9</sup> Véase a este respecto: ALFREDO BARRERA VÁZQUEZ y SYLVANUS G. MORLEY, *The Maya Chronicles*, Carnegie Institution of Washington Publication 585, 1949.

documentos, existe otra urgencia en cierto modo más apremiante. Se refiere ésta al análisis y valoración que, con rígida metodología crítica, debe hacerse de todo este tipo de fuentes. Hasta ahora han sido muy raros los estudios en los que se busca establecer las interrelaciones que pueden tener algunas de estas fuentes entre sí. Paralelamente es indispensable distinguir y precisar la procedencia de las varias especies de información que en ellas se contienen. En algunos casos puede tratarse de tradiciones que fueron memorizadas sistemáticamente desde épocas considerablemente anteriores a la conquista. En otros, el documento refleja quizás tan sólo la opinión del indígena informante, influida ya, en distintos grados, por formas de pensamiento de origen occidental. En pocas palabras, una muy deseable perspectiva de la investigación será precisamente la de someter a la más rigurosa crítica todo este caudal de documentos, los ya publicados y los que permanecen inéditos. No quiere decir esto desde luego que carezca de valor cuanto hasta hoy se ha logrado. Significa ello, por el contrario, que, como ha ocurrido respecto de los textos clásicos de las culturas del Viejo Mundo, es necesario que también los mesoamericanos se beneficien con el desarrollo de los métodos filológicos, lingüísticos y de la crítica histórica contemporánea. Como más abajo habremos de notarlo, las investigaciones que en esta materia deberán de proseguirse, tendrán que tomar en cuenta asimismo, de manera muy especial, las aportaciones de la arqueología y de los trabajos etnológicos entre grupos indígenas sobrevivientes.

c) *Crónicas e historias del siglo XVI y principios del XVII.* Las consideraciones que pueden formularse en este punto guardan semejanza con las ya expresadas a propósito de los textos indígenas. Igualmente son muy numerosas las crónicas e historias escritas por frailes misioneros, funcionarios de la Corona y otros personajes españoles, criollos, mestizos e indígenas en los tiempos que siguieron a la conquista. Aunque de la mayor parte de esos trabajos comenzaron a prepararse ediciones, principalmente a partir del siglo XIX, sin género de duda hace falta volver a acercarse a ellos con

una actitud crítica y revisionista. Grandemente meritorios fueron los empeños de don Joaquín García Icazbalceta, don Manuel Orozco y Berra y otros que se ocuparon en sacar por vez primera a luz las obras de esos cronistas. Hoy en día, sin embargo, se dispone de conocimientos y métodos que permiten nuevas formas de análisis y crítica de la más temprana historiografía colonial, tan importante para el estudio del pasado indígena.

Una muestra de lo que puede ser esta tarea la ofrecen, por ejemplo, el admirable trabajo de Alfred L. Tozzer sobre la *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa, así como las modernas ediciones preparadas por Edmundo O'Gorman de la *Historia natural y moral de las Indias* de Joseph de Acosta, de la *Apologética historia sumaria* de fray Bartolomé de las Casas y de los *Memoriales e Historia de los indios de Nueva España* de Motolinía, este último trabajo en proceso de publicación. Labor de seminario en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional es actualmente un análisis pormenorizado de la *Monarquía Indiana* de fray Juan de Torquemada, estudiada en relación con las fuentes indígenas y españolas que han podido consultarse con el fin de precisar lo que realmente fue la aportación del franciscano.

Para tomar conciencia de las perspectivas de investigación que existen en torno a estas crónicas e historias bastará con aducir los títulos de algunas, particularmente requeridas de análisis y valoración críticas: las *Relaciones* y la *Historia chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, la *Relación breve* y la *Historia* del oidor Alonso de Zurita, la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, tomando íntegramente en cuenta el texto del *Código Florentino*; la *Historia Eclesiástica Indiana* de fray Jerónimo de Mendieta, la *Palestra Historial* de fray Francisco de Burgos, la *Crónica Mexicana* de Fernando Alvarado Tezozómoc, en correlación con los otros testimonios derivados de la llamada "Crónica X", la *Historia de Yucatán* de Diego



López de Cogolludo, el conjunto de las *Relaciones* y el *Diario* de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, la ya mencionada *Crónica de Tlaxcala* de Juan Ventura Zapata, los fragmentos de la *Crónica* de Cristóbal del Castillo, al igual que otros textos que resultaría largo enumerar.

Y podría añadirse aquí algo que es también válido a propósito de los textos en lenguas indígenas: la búsqueda en los archivos puede proporcionar sorpresas en esta materia. No es mera hipótesis esperar un fortuito hallazgo de tanta importancia como sería toparse con la obra histórica de fray Andrés de Olmos o con la "Crónica X", uno de los principales testimonios de que se valieron autores como Diego Durán y Alvarado Tezozómoc.

d) *Elementos proporcionados por las investigaciones arqueológicas y por los trabajos etnológicos entre grupos indígenas contemporáneos.* No parece superfluo insistir en este punto. Si las investigaciones sobre la historia prehispánica han de proseguirse sobre base firme, deberá tomarse en cuenta, cada vez más, la ininterrumpida serie de aportaciones de la arqueología y también, con rigor crítico, los datos que puedan derivarse de la etnología aplicada al estudio de poblaciones indígenas contemporáneas. En este sentido el intercambio de información entre historiadores, arqueólogos y etnólogos resulta indispensable. Como una muestra de lo que ha habido ya en el pasado, pueden recordarse las varias mesas redondas organizadas por la Sociedad Mexicana de Antropología. En ellas se discutieron, desde los más diversos puntos de vista, problemas de tanto interés como el de Tula y los toltecas, el del probable origen de la cultura olmeca, y el de huastecos y totonacos en la antigüedad y en el presente.

Entre los investigadores que en sus trabajos sobre historia prehispánica han tomado en cuenta lo arqueológico y lo etnológico, tienen lugar distinguido Eduard Seler, Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno, Alfred L. Tozzer y J. Eric S. Thompson. Un libro recientemente publicado por este últi-

mo, *Maya History and Religion*,<sup>10</sup> muestra cómo puede enriquecerse sorprendentemente un estudio de tema mesoamericano, gracias al aprovechamiento conjunto de los testimonios de los códices, de los manuscritos más tardíos en lenguas indígenas, de las crónicas e historias, de los hallazgos de la arqueología y de las investigaciones etnológicas. Favorables perspectivas tienen los estudiosos que prosigan la búsqueda, con un enfoque cada vez más amplio, sobre la base de una interrelación de aportaciones como la que se ha apuntado. Corresponderá incluso a los historiadores, en casos específicos, sugerir al arqueólogo o al etnólogo determinados problemas que plantean los testimonios escritos y que posiblemente logren esclarecerse por medio de la integración de informaciones derivadas de métodos distintos, pero todos dirigidos a conocer la realidad cultural de Mesoamérica.

Hemos tratado hasta aquí de lo que se refiere a las fuentes. Toca ahora considerar algunas de las posibilidades que se presentan en aquello que más puede concernir al historiador, es decir en el terreno de las investigaciones sobre aspectos e instituciones a lo largo de los distintos períodos en la evolución del México antiguo.

### *Perspectivas en las investigaciones monográficas*

También durante las últimas décadas se han incrementado considerablemente los estudios sobre aspectos e instituciones del pasado prehispánico. De hecho, hoy más que nunca, el campo se halla dispuesto para investigaciones de mayor penetración y más amplias perspectivas. Tal cosa se debe sobre todo al mejor conocimiento que se ha alcanzado de las distintas fuentes históricas y también a las cada vez más grandes aportaciones de la arqueología y de otras disciplinas. Se dispone además de medios que, en determinados casos, pue-

<sup>10</sup> J. ERIC S. THOMPSON, *Maya History and Religion*, Norman, University of Oklahoma Press, 1970.

den coadyuvar a un procesamiento más eficiente de los elementos de información. Ahora bien, al igual que en relación con cualquier otro tema de contenido histórico, corresponde al investigador elaborar no sólo síntesis coherentes sino, lo que más importa, interpretaciones críticamente significativas. Y no deberá soslayarse aquí la dificultad que implica el hecho de que, quien desea comprender un contexto cultural muy distinto del suyo propio, tiene que despojarse de un sinnúmero de prejuicios. Problemas como éste y otros de índole parecida sólo podrán ser superados tal vez por el estudioso familiarizado realmente con el caudal de los testimonios prehispánicos. Requisito indispensable será, por ejemplo, conocer los correspondientes idiomas nativos.

La toma de conciencia de la complejidad de las fuentes históricas y de las renovadas aportaciones de la arqueología, ha traído consigo, entre otras consecuencias, la idea de que elaborar una obra de conjunto sobre el pasado prehispánico es tarea que parece rebasar por completo las posibilidades de un trabajo individual. A reserva de considerar después si es o no factible un proyecto de tal naturaleza, trataremos ahora de lo que ha recibido mayor atención y sigue requiriendo ulteriores investigaciones: los estudios monográficos sobre aspectos e instituciones de la antigüedad mesoamericana. En este terreno se sitúan los temas de la evolución en las formas de organización social y política; igualmente cuanto concierne a la aparición del urbanismo y, como asunto que se relaciona con los anteriores, el de la historia económica prehispánica. Otras materias son la religión y pensamiento con todo aquello que les fue afín: la educación, la escritura, la lengua, los sistemas calendáricos y la rica gama de creaciones artísticas. Puede además pensarse en otra suerte de problemas como los que se derivan de la periodización de los varios horizontes culturales y asimismo de las interrelaciones que, en diversas épocas, existieron entre distintos focos y subáreas de cultura en Mesoamérica.

Los temas de la organización social y política, al igual que los de la aparición de un urbanismo y de diversas for-

mas de estructura económica, innegablemente han sido objeto de copiosas investigaciones. La trayectoria de éstas se ha visto normada por tendencias diferentes. Hubo historiadores que se limitaron a meras descripciones, basándose principalmente en testimonios de los cronistas del siglo xvi. Muchas veces se aplicaron entonces conceptos de origen occidental para elucidar por medio de ellos los fenómenos sociales, políticos y económicos del mundo indígena. Más tarde, la revisión crítica emprendida por Adolph F. Bandelier significó un cambio radical de enfoque. A la luz de teorías como las expresadas por Lewis H. Morgan en su *Sociedad antigua*, se hicieron a un lado las afirmaciones sobre la existencia de "monarquías e imperios" para destacar el carácter de una relación gentilicia, o sea tribal y de parentesco, en las distintas sociedades prehispánicas. Finalmente, nuevas maneras de revisión, con apoyo en fuentes que no se habían tomado en cuenta, llevó a investigadores como Manuel M. Moreno, Arturo Monzón, Salvador Toscano, Alfonso Caso, Alfredo López Austin y Friedrich Katz, a conclusiones que distan mucho de la tesis sostenida por Bandelier. De cualquier modo que se considere esta materia, es un hecho que los acercamientos más recientes llevan consigo un manifiesto sentido crítico.

Mas a pesar de lo que hasta ahora se ha logrado, quedan aún muchos aspectos por elucidar a propósito de formas de organización como la del *calpulli* o la que implica la existencia en determinados momentos de clases sociales y la aparición de grupos con indiscutible prepotencia económica como en el caso de los *pochtecas* o mercaderes. El tema de las alianzas o confederaciones entre diversos pueblos y estados indígenas continúa abierto a investigaciones más acuciosas. Por lo que toca a la evolución y a las variantes de la economía prehispánica, las perspectivas son todavía más amplias. Con base en los códices, en textos indígenas, en los hallazgos de la arqueología, y en otros testimonios procedentes de la época colonial, deben revisarse las tesis hasta hoy formuladas sobre lo que fueron, en las áreas culturales más importantes,

las bases, las fuerzas y las relaciones de producción; la tecnología de que llegó a disponerse, las formas de subsistencia, la propiedad de la tierra y de elaboración de productos, industrias y artesanías, sistemas de tributación, de trueque y en general cuanto se refiere a la institución del comercio. Hasta hoy son escasos los trabajos con análisis críticos acerca de los puntos que se han citado. En realidad se requieren investigaciones en las que se busque cuantificar y no sólo describir, tales aspectos de la economía. Tomando en cuenta, por ejemplo, la metodología de la llamada "arqueología matemática", en la que se hace uso de medios como las computadoras electrónicas, podrán tal vez lograrse aportaciones significativas en este campo.

A este propósito mencionaremos también la necesidad que hay de trabajos en los que se busque precisar las relaciones que existieron entre los factores económicos y otros aspectos del cambio cultural. Puede pensarse en estudios sobre la evolución de la economía agrícola en Mesoamérica, desde el período preclásico hasta los tiempos inmediatos a la conquista, llevados a cabo por equipos de especialistas de muy distintas disciplinas. Entre otras cosas, estas investigaciones incluirán en su enfoque los métodos de la etnobotánica, análisis de vestigios de las más antiguas formas de cultivo, estudios de problemas ecológicos, de una eventual existencia de irrigación, etcétera. Para realizar esto se dispone hoy de técnicas que van desde la fotografía aérea, el análisis de suelos, la ecología aplicada a la evolución del medio ambiente, hasta nuevas formas de valoración cuantificada de los hallazgos arqueológicos que, a su vez, en el caso de los períodos clásico y posclásico mesoamericanos, se enriquecerán además con la posibilidad del testimonio histórico.

Pasando ahora a las "instituciones de cultura espiritual", puede afirmarse que también respecto de ellas hay amplias perspectivas de investigación. Aunque quizás sea correcto hablar de "una religión mesoamericana", por otra parte es innegable que, a lo largo de la evolución de las distintas subáreas del México antiguo, surgieron múltiples diferencias.

Esto parece ser válido a propósito de los ritos, ceremonias, organización sacerdotal, creencias populares, mitos y doctrinas o sistemas de pensamiento de los sacerdotes y sabios. Para dar un ejemplo de lo mucho que queda aquí por investigar, puede señalarse que no existe un estudio, hecho sobre el conjunto de las fuentes de que se dispone, acerca del ritual y significado de los ciclos de fiestas a lo largo del año solar, en áreas como las del mundo náhuatl o maya en cualquiera de sus diferentes períodos. Si los varios sistemas de cómputos calendáricos llegaron a tener respecto de los ciclos de fiestas una función normativa, cabe preguntarse igualmente acerca de otras formas de interrelación entre lo calendárico y lo religioso.

De hecho hace falta precisar hasta qué grado los sistemas cronológicos y calendáricos funcionaron como una especie de estructura o columna vertebral, en relación con las realidades religiosas, económicas, sociales y políticas de los distintos grupos mesoamericanos.

Temas como religión y magia y sus implicaciones, por ejemplo en el caso de la medicina indígena, mantienen permanente relación con los estudios etnológicos contemporáneos. Insistir en esto es necesario ya que hasta hoy en numerosas obras sobre rasgos y elementos de la religión prehispánica, no es frecuente encontrar que se hayan tomado en cuenta —críticamente analizadas y correlacionadas— cuantas posibilidades de información de hecho existen. Digamos al menos que, en ocasiones, la utilización de determinadas fuentes es difícil, como sucede con algunos códices sobre los que no ha habido interpretaciones ni comentarios. Tal consideración obliga a reiterar la urgencia de trabajos sobre los testimonios primarios que se tienen por conocidos pero que no han sido realmente analizados.

Puede añadirse finalmente que, para llevar a cabo más adecuadamente estudios del fenómeno religioso mesoamericano, contribuirá en gran medida que el investigador conozca los métodos y teorías formuladas por especialistas interesados en materias afines, desde el punto de vista de discipli-

nas como la psicología, la sociología, la filosofía y la historia comparada de las religiones.

Dada la abundancia de testimonios históricos de origen prehispánico, es asimismo posible inquirir sobre lo que pensaron los sabios y sacerdotes a propósito de una gran variedad de cuestiones. Por una parte está el campo de la producción literaria en lenguas indígenas. Los trabajos llevados a cabo por el doctor Ángel Ma. Garibay K., han mostrado la importancia de un enfoque esencialmente humanista sobre esta materia.<sup>11</sup> Respecto de la cultura maya existen asimismo las valiosas contribuciones de Ralph L. Roys, Adrián Recinos y Alfredo Barrera Vásquez.<sup>12</sup> Mucho es, sin embargo, lo que queda aún por ser estudiado. De manera semejante cabe analizar en los antiguos textos determinadas formas de expresión, fruto de especulaciones religiosas y aun filosóficas. De este tipo de análisis se tienen algunos primeros resultados, pero sin duda son grandes las perspectivas si se prosiguen con metodología cada vez más rigurosamente crítica. Lo que personalmente he ofrecido acerca de la filosofía náhuatl es quizás sólo una primera manera de ensayo.<sup>13</sup> La gama de cuestiones, que pueden plantearse con acercamientos parecidos, abarca puntos como los siguientes. ¿Qué pen-

<sup>11</sup> Entre otras cosas, véase su *Historia de la literatura náhuatl*, Editorial Porrúa, 2 vols., México, 1953-1954, así como las varias ediciones que preparó de textos poéticos: *Poesía náhuatl*, Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Históricas, I-III, 3 vols., México, 1963-1967.

<sup>12</sup> Entre las ediciones preparadas por estos investigadores están: RALPH L. ROYS, *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, 2ª ed., Norman, University of Oklahoma Press, 1967. *Ritual of the Bakaabs*, Norman, University of Oklahoma Press, 1965. ADRIÁN RECINOS, *Popol Vuh Las antiguas historias del quiché*, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1958. ALFREDO BARRERA VÁSQUEZ y SILVIA RENDÓN. *El libro de los libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, México, 1948. ALFREDO BARRERA VÁSQUEZ, *El libro de los cantares de Dzitbalché*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1965.

<sup>13</sup> MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 3ª edición, 1966.

saron los sacerdotes y sabios náhuas o mayas acerca de sus creaciones que hoy llamamos artísticas? ¿Qué sentido tuvo para ellos preservar el recuerdo del pasado? ¿Cómo concibieron sus sistemas educativos? ¿Qué diferencias de opinión llegaron a manifestar sobre sus creencias y prácticas religiosas? ¿Qué dejaron dicho acerca de su organización social y política, de sus actividades agrícolas, de sus propósitos al emprender una guerra, de la importancia que atribuían a sus sistemas de comercio? La existencia de testimonios escritos permitirá en muchos casos descubrir una respuesta a través de lo que fue la tradición del hombre prehispánico. Se abre así un mundo de posibilidades para valorar más hondamente la realidad cultural de los pueblos mesoamericanos que vivieron en el marco de una civilización y fueron dueños de una peculiar manera de conciencia histórica.

Otro tipo de estudio particularmente atractivo lo constituyen el análisis y valoración estéticas del arte prehispánico. También aquí las perspectivas son casi ilimitadas. No obstante que con gran frecuencia aparecen obras sobre las creaciones artísticas del México antiguo, debe reconocerse que muchas de ellas más que nada son álbumes con excelentes fotografías y precarias introducciones. Entre las más serias contribuciones que hasta hoy se han hecho, mencionaremos las de Paul Westheim y Justino Fernández. El primero publicó libros como el *Arte antiguo de México* e *Ideas fundamentales del arte prehispánico*, concebidos a la luz del pensamiento estético de Wilhelm Worringer. Por su parte Justino Fernández, sobre todo en su libro, *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo*, logró una acertada descripción fenomenológica a través del análisis de la simbología náhuatl, apoyado en fuentes escritas y en diversos hallazgos arqueológicos.<sup>14</sup> Su enfoque implica una metodología que podrá continuarse aplicando a otras expresiones artísticas prehispá-

<sup>14</sup> JUSTINO FERNÁNDEZ, *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo*, Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2ª edición, 1959.



nicas. La escultura, la cerámica, los trabajos en metales, la pintura mural y los grandes complejos de la arquitectura deben ser objeto de meticulosa comprensión estética. Ello será también válido respecto de los portadores de historia que son los antiguos manuscritos pictográficos.

Hemos tocado sólo algunas de las principales y más obvias perspectivas que tiene ante sí la investigación sobre el pasado prehispánico. Los límites a que debemos circunscribirnos nos impiden tratar de otros temas como, por ejemplo, aquellos que conciernen a la cronología y los sistemas calendáricos, las diversas formas de tecnología, la educación, la guerra, la medicina, el derecho, etcétera. Tampoco ha sido posible, fuera de la consideración general que hicimos al principio y de otras alusiones a lo largo de este trabajo, fijarnos detalladamente en puntos de interés específico dentro de la periodización establecida en las distintas subáreas de Mesoamérica, ni menos aún de zonas de fuera de ella, como sería el caso de todo el norte de la actual República Mexicana.

Volvemos únicamente la atención al problema, también ya mencionado, de la posibilidad y conveniencia de contar con una historia general del México antiguo. Es cierto que la riqueza y complejidad de las fuentes históricas y arqueológicas obligan a dudar de que un solo investigador pueda acometer eficazmente esta tarea. Sin embargo, es un hecho que, no por ello, dejan de requerirse visiones de conjunto elaboradas sobre la base de lo que hasta hoy se conoce. En tiempos anteriores, hombres como Francisco Xavier Clavijero, Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero, para sólo citar a los más conocidos, no sólo creyeron indispensable preparar diversas formas de síntesis sino que, dedicándose a ello, dieron a conocer los frutos de sus respectivos trabajos. Hicieron así realidad la afirmación de que a cada época corresponde ofrecer su propia visión del pasado.<sup>15</sup> Si probablementen-

<sup>15</sup> Puede mencionarse aquí al menos un reciente ensayo, básicamente circunscrito a las aportaciones arqueológicas: ROMÁN PIÑA CHAN, *Una visión del México prehispánico*, Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967.

te nadie se juzga hoy capacitado para realizar, con la amplitud y hondura necesarias, una empresa semejante, subsiste al menos la posibilidad de trabajar en equipo. Elaborar una nueva obra de conjunto implicará mucho más que la preparación de trabajos monográficos cuyo destino será aparecer uno a continuación del otro, dejando ver su falta de estructuración original. En todo caso lo que se requiere, si ha de buscarse la participación de varios investigadores, es una coordinación adecuada en el plan y en la realización de la obra. En otras palabras, la perspectiva en este punto es lograr una nueva síntesis apartada de cualquier especie de mosaico de información; búsqueda de una imagen derivada de métodos e interpretaciones con sentido unitario.

A modo de apéndice señalaremos al menos otros dos temas, también de suma importancia en las perspectivas de investigación sobre la historia antigua de México. El primero corresponde a los lingüistas, y es el de la urgencia que hay de incrementar los trabajos acerca de los idiomas indígenas mesoamericanos. Hacen falta estudios tanto sobre las formas clásicas y más antiguas de las varias lenguas como acerca de sus variantes y formas dialectales entre los grupos que continúan hablándolas. El desaparecido Mauricio Swadesh, dejó en sus últimos trabajos una muestra de cómo pueden aprovecharse para este fin nuevos métodos y recursos, entre ellos los de las computadoras electrónicas.<sup>16</sup>

El segundo punto es la preparación de bibliografías e índices de fuentes y de lo que cabe llamar una documentación informativa sobre investigaciones arqueológicas y etnológicas. Aunque se cuenta con algunas obras, entre las que des-

<sup>16</sup> MAURICIO SWADESH y MAGDALENA SANCHO, *Los mil elementos del mexicano clásico, base analítica de la lengua nahua*, Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1966. MAURICIO SWADESH, *Elementos del tarasco antiguo*, Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1969. MAURICIO SWADESH, M. C. ALVAREZ y J. R. BASTARRACHEA, *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, Universidad Nacional, Seminario de estudios de la escritura maya, cuaderno 3, México, 1970.

tacaremos el copioso repertorio bibliográfico preparado por Ignacio Bernal,<sup>17</sup> debe reconocerse que mucho es lo que resta por hacer en esta materia.

Quizás una justa apreciación acerca de cuanto hasta hoy se ha logrado en la investigación sobre el pasado indígena de México, sea reconocer que todo descubrimiento y auténtica interpretación ha dado lugar en fin de cuentas a planteamientos de nuevos problemas. No es actitud pesimista aceptar que hay enormes lagunas y deficiencias en las aportaciones de quienes hemos trabajado en este campo. Al revés, tomar conciencia de ello y señalar perspectivas, implica que se reconoce la compleja riqueza de este antiguo mundo de cultura. Por encima de todo, hace falta la presencia activa de mayor número de investigadores que, debidamente preparados, se dediquen, como hoy se dice, "de tiempo completo", a estas materias desde los puntos de vista de sus respectivas especialidades. A los historiadores, arqueólogos, etnólogos, lingüistas y filólogos contemporáneos —sin que la enumeración sea completa—, corresponderá realizar mucho de lo que aquí se ha propuesto y también descubrir perspectivas nuevas y más amplias.

<sup>17</sup> IGNACIO BERNAL, *Bibliografía de arqueología y etnografía, Mesoamérica y norte de México, 1514-1960*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1962.